

**LOS LIBROS DE TEXTO  
DE HISTORIA  
DE PUERTO RICO  
Y EL CONTEXTO  
CARIBEÑO**

**BLANCA G. SILVESTRINI**

La Dra. BLANCA G. SILVESTRINI es Catedrática de Historia en la Universidad de Puerto Rico y Directora del Seminario de Estudios Latinoamericanos. Es autora de los libros: *Los trabajadores puertorriqueños y el Partido Socialista* (Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1979), *Violencia y criminalidad en Puerto Rico, un estudio de historia social* (Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1980) y de diversos artículos sobre la historia social de Puerto Rico y el Caribe. Fue presidenta de la Asociación de Historiadores del Caribe del 1981-1984 y es miembro del Comité de la UNESCO para el estudio de la Historia del Caribe.

A través de los años, y quizás de siglos, junto a su tarea intrínseca de recrear el quehacer humano en sociedad, el historiador ha compartido una responsabilidad de carácter didáctico. Si como decía Ortega y Gasset "el hombre... se encuentra consigo mismo como realidad, como Historia",<sup>1</sup> entonces nos compete no sólo conocer sobre ella sino reflexionar sobre ella, "tomar conciencia, hoy, de una historia nueva, de una historia que pesa y cuyo tiempo no concuerda ya con nuestras antiguas medidas".<sup>2</sup> Debe pues el historiador, además de hacer historia, enseñarla al mismo tiempo. Esta doble función se convierte en un imperativo, especialmente en nuestras naciones, puesto que la historia tradicionalmente se ha entendido como un instrumento socializador y transmisor de la cultura. Pero, ¿por qué insistir en el interés milenarista, de que la historia enseñe algo, o de abrigar, como dice el maestro mexicano Edmundo O'Gorman, "la noción del conocimiento histórico como instrumento político?"<sup>3</sup> ¿Ha predominado esta concepción en el caso de Puerto Rico? ¿Cuál ha sido el mensaje transmitido en los libros de historia en Puerto Rico? ¿Para qué han servido?

En este trabajo se examinan algunas muestras de libros de textos usados en la escuela secundaria en Puerto Rico con el propósito de analizar hasta qué punto reflejan las tendencias historiográficas preva-

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset, *Historia como sistema* (Madrid: Espasa-Calpe, ed. 1971), p. 67.

<sup>2</sup> Fernand Braudel, "Las responsabilidades de la historia", publicado en *La historia y las ciencias sociales* (Madrid: Alianza Editorial, 1970), p. 30.

<sup>3</sup> Edmundo O'Gorman, "El Estado y la verdad histórica". *Diálogos* 16 (1980), p. 23.

lecientes, qué concepto de la historia subscriben y sus concepciones básicas sobre el quehacer humano y la historia. Luego examinaremos el papel, si alguno, del contexto caribeño en estos libros de historia de Puerto Rico.

### Los primeros libros de texto

En varios de los trabajos históricos escritos desde mediados de siglo 19 notamos la preocupación educativa, que al mismo tiempo se traducía en una afirmación de lo puertorriqueño. Alejandro Tapia y Rivera en su *Biblioteca Histórica de Puerto Rico*, por ejemplo, ofrecía su obra "a la juventud estudiosa" y el carácter rectificador de las "Notas" de José Julián Acosta a la obra de Abbad también testimonian su interés por lo didáctico.<sup>4</sup> Es en Salvador Brau, sin embargo, que encontramos los primeros ensayos formales de textos de libros de historia.

En 1892, Brau publicó el libro *Puerto Rico y su historia (Investigaciones críticas)*. Esta obra originalmente no se escribió como un libro de texto, pero de hecho tuvo esta función por no existir otro. Aunque el cuerpo de la obra no corresponde exactamente a las concepciones sobre la historia que el autor discute en el "Proemio", es interesante notar que ya en la última década del siglo 19 se articulaban algunas de las críticas que todavía adelantado el siglo 20 se levantan sobre el tema. Podría sorprendernos que Brau explique que "el estudio de la Historia deba ofrecer algo más que un incentivo a la curiosidad, y que sus páginas no hayan de limitarse a consignar fechas o a reseñar nombres y hechos estrepitosos, formando un resumen cronológico de batallas y conquistas y dinastías, que constituyen, puede decirse, no más que manifestaciones externas en la vida social".<sup>5</sup> Muy a tono con las tendencias historiográficas de la época e influido por el evolucionismo social, Brau sugiere que la historia procure "desentrañar el período embrionario de los pueblos, siguiendo a éstos en sus evoluciones internas, inquiriendo en su desarrollo, decadencia o prosperidad, el

<sup>4</sup> Alejandro Tapia y Rivera, *Biblioteca histórica de Puerto Rico*, en *Obras completas*, Tomo III (San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970); Iñigo Abbad y Lasiera, *Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*, anotada en la parte histórica y continuada en la estadística y económica por D. José J. Acosta y Calbo (San Juan: Imp. Acosta, 1866).

<sup>5</sup> Salvador Brau y Asencio, *Puerto Rico y su historia* (San Juan: Editorial IV Centenario, 1972), p. 23.

carácter y temperamento de las individualidades llamadas a formarlos, así como las causas, generadoras o modificadoras, que han precipitado, contenido o entorpecido sus condiciones, aptitudes y tendencias".<sup>6</sup> En esta obra Brau se propone corregir errores y esclarecer dudas sobre los comienzos de la sociedad puertorriqueña (principalmente en el siglo 16), criticando detalles específicos de las obras de Abbad, Oviedo, Las Casas y Tapia.

Para 1904 Brau publicó un manual de *Historia de Puerto Rico* para las escuelas de instrucción primaria.<sup>7</sup> Este manual, el primero de su tipo, en alguna medida sentó las bases para la periodización y temática de esfuerzos posteriores. Fiel a las concepciones de la historia expuestas por él en su obra anterior, en la *Historia de Puerto Rico*, Brau trata de establecer las causas de algunos de los problemas que aquejaron a la sociedad puertorriqueña y sus efectos en la vida y en el país. En su intento de presentar la evolución del pueblo de Puerto Rico, incluye algunos materiales demográficos y descripciones etnográficas que tiene a su disposición. Trata en su obra no sólo el final del régimen español sino que hace unos esbozos de los comienzos del gobierno norteamericano, llevando así la obra hasta su propio momento. No obstante, la obra subscribe una concepción españolista de la historia de Puerto Rico. Representa en buena medida una historia del gobierno español en Puerto Rico y su influencia en la vida puertorriqueña. Refleja el punto de vista liberal, ampliamente extendido en algunos grupos puertorriqueños, con su preocupación por la educación como base para la participación ciudadana. Así, por ejemplo, dice "la influencia del Ateneo se extendió por la isla, mostrándose... una actividad intelectual que penetraba en la clase obrera, incitándola a buscar en el estudio su perfeccionamiento".

Su interés porque la historia enseñara algo, sin embargo, quedó plasmado en la dedicatoria de su libro *La colonización de Puerto Rico* (publicado en 1907) en la que dice: "A mis nietos, para que sepan de dónde vienen y no lleguen desprevenidos a donde van".<sup>8</sup> En esta obra se articula más formalmente la teoría de que la sociedad puertorriqueña nace en la primera mitad del siglo 16, por lo que hay que buscar sus orígenes en la colonización española. El punto de vista que predo-

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>7</sup> Salvador Brau, *Historia de Puerto Rico* (San Juan: Porta Coeli, Ediciones, 1972).

<sup>8</sup> Salvador Brau, *Dos factores de la colonización de Puerto Rico* (San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1969), p. 28.

mina sobre la sociedad indígena es el español que se interpreta luego como el puertorriqueño. El Circum-Caribe aparece como el escenario fijo de los actores europeos y no como el área en que va surgiendo una nueva sociedad con caracteres distintivos. Como veremos esta interpretación permeará todos los otros textos de historia hasta el presente.

Ya en uno de sus trabajos anteriores titulado "Dos factores de la colonización de Puerto Rico" (1896), Brau explicaba que la historia tenía dos usos: (1) "...desvanecer, con las enseñanzas del pasado, las vacilaciones del presente..." y (2) "...para que nuestra personalidad regional se destaque con todos sus característicos relieves; para que no se nos confunda con nadie..."<sup>9</sup> Adscribía así el punto de vista de la historiografía liberal americana de la segunda mitad del siglo 19, que identificaba la historia de la nación con las ejecutorias del grupo que predominaba y que según el mismo Brau debía "glorificar el esfuerzo de aquellos que... arrancaron a la tierra tesoros de producción... transformando aquellos lugarejos habitados por *rústicos campesinos* (subrayado de Brau)..., en una sociedad que palpita al unísono con los pueblos más prósperos y cultos".<sup>10</sup>

El manual de *Historia de Puerto Rico* de Brau se usó hasta 1922 en el nivel primario, pues en el secundario sólo la enseñanza de Historia de los Estados Unidos era obligatoria (la de Puerto Rico fue electiva hasta 1944, cuando se hizo obligatoria medio semestre). En 1922 se publicó bajo la firma del entonces comisionado de instrucción Paul G. Miller, un nuevo libro de texto. A primera vista no parece que hay mucha diferencia con el manual anterior. En la temática se incluían entre otros asuntos a Cristóbal Colón, Ponce de León, la colonización, los ataques extranjeros, la Guerra Hispanoamericana, las artes y las ciencias. La retórica de este libro resulta interesante, pues aparentemente pretende ampliar la temática de la obra para incluir aspectos socio-económicos aunque en realidad sus motivos son de carácter político. En el "Proemio" el autor explica que "en algunos textos de historia se da importancia indebida a los asuntos políticos, haciendo caso omiso del desarrollo de la vida económica y social del pueblo. He tratado de subsanar este error, omitiendo todos aquellos asuntos políticos que son, en general, más bien que hechos firmes, cuestiones de opinión o de

<sup>9</sup> Salvador Brau, "Dos factores de la colonización de Puerto Rico", conferencia en el Ateneo de San Juan, 1896, publicada en S. Brau, *Ensayos* (Disquisiciones sociológicas) (Río Piedras: Editorial Edil, 1972), pp. 244-245.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 24-25.

carácter transitorio".<sup>11</sup> Ahora bien, ¿cuál es el mensaje de esta obra? ¿Cómo llega a lo que el mismo autor define como su propósito —"la narración de los acontecimientos... que han contribuído (sic) a lo que es hoy esta comunidad".<sup>12</sup> En el Capítulo 20, Miller se propone examinar el desarrollo económico de Puerto Rico durante el siglo 19. A manera de introducción explica que "a fin de interpretar el estado actual a la luz del pasado, se hace indispensable establecer comparaciones de la vida del pasado con la del día de hoy". Su primera generalización es que antes de 1900 "el progreso económico de Puerto Rico ha sido tan lento como su desenvolvimiento político". Luego pasa a explicar las ejecutorias en el siglo 20 y cómo "bajo la potente mano de empresas poderosas los tabacales han ido en aumento", "con el rápido aumento en la cantidad de terrenos dedicados a la caña, se nota un aumento que no guarda relación con la población en la cantidad de terreno dedicado a frutos menores", y que "por iniciativa de cosecheros de frutas venidos del continente, se han establecido hermosas plantaciones de toronjas, piñas, y dulces".<sup>13</sup> Sería larguísima la lista de estos contrastes entre las cosas negativas del régimen español y las positivas del norteamericano, según Miller, ya que dedica casi medio libro a apuntalar los logros del gobierno norteamericano en la Isla. Era, pues, ésta la interpretación que ofrecía la nueva metrópoli al proceso histórico puertorriqueño que prevaleció en el sistema educativo de Puerto Rico. Según esta visión, Puerto Rico era parte de los Estados Unidos y no del Caribe, por lo que apenas se mencionaba lo que ocurría en las Antillas cercanas.

Después del manual de Miller pasó largo tiempo sin que surgiera un nuevo libro de texto de historia de Puerto Rico. En 1945 se publicó el libro *Historia político-social de Puerto Rico* de José A. Gontán, que nunca tuvo uso generalizado en las escuelas. Tampoco presentaba una versión muy distinta de las anteriores. Partía del descubrimiento, en unas 50 páginas resumía los primeros tres siglos de colonización, para luego caer en el detalle de las luchas liberales del siglo 19. Esa centuria, según Gontán, se plasmó en la obra de algunos puertorriqueños —Hostos, "máximo educador", José de Celis Aguilera, "tenaz líder", Manuel Corchado Juarbe, "ilustre profesional" y muchos otros "perso-

<sup>11</sup> Paul G. Miller, *Historia de Puerto Rico* (Chicago: Nueva York, Rand, McNally y compañía, 1922), p. XI.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 13.

najes que dieron fondo y lustre al sentido social y económico, además del político".<sup>14</sup> El enfoque de la obra estaba fundamentado en resaltar unas pocas personalidades que representaban según el autor, el proceso histórico puertorriqueño.

A tono con la idea de que el historiador llevaba a cabo su tarea escudriñando documentos que le transmitirían el mensaje de lo que había ocurrido en el pasado, el Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico, hizo en 1945 un intento de acopio documental para uso de los estudiantes.<sup>15</sup> Esta colección documental subscribe la teoría del desenvolvimiento histórico muy de moda en la historiografía de las primeras décadas del siglo 20. En el caso de Puerto Rico, este desenvolvimiento cubre en forma cronológica desde el descubrimiento y conquista hasta fines del siglo 19. En esta colección prevalecen los documentos políticos oficiales tales como ordenanzas, cartas de los monarcas españoles, informes del estado de la Isla y noticias sobre distintas personalidades. En aquellos que se menciona el Caribe, como por ejemplo, el relacionado con "la amenaza holandesa a la Isla de Margarita (1642)", o las "relaciones entre Puerto Rico y Santa Cruz al disponer Matías de Abadía de unos negros fugitivos (1735)", se parte siempre de una perspectiva española y no caribeña. En lo relacionado con el siglo 19, es interesante en el que se justifica la selección documental para los años 1800-1837 respecto a aquellos asuntos "que habrían de tener gran influencia en el desarrollo de nuestra historia" en los últimos años del régimen español, período en que se entiende se alcanzaron los propósitos puertorriqueños al lograr reformas autonómicas de España.<sup>16</sup> Se continúa abrazando las ideas del positivismo liberal decimonónico al reclamar que el estudio ciudadano de los documentos... "dará una idea clara de los acontecimientos más importantes y de las actividades llevadas a cabo bajo dos épocas de gobierno absolutista y dos de gobierno constitucional".<sup>17</sup> A pesar de que en esta primera parte del siglo 19 hubo una gran ebullición social en el área del

<sup>14</sup> José A. Gontán, *Historia político-social de Puerto Rico* (San Juan: Editorial Esther, 1945), p. 17.

<sup>15</sup> Antonio Rivera y Arturo Santana, *Antología de lecturas sobre la historia de Puerto Rico* (Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, mimeografiado, 1945), y Rafael W. Ramírez de Arellano, *Lecturas de historia de Puerto Rico*, Primer fascículo (1800-1812); Segundo fascículo (1813-1937) (Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, Mimeografiado, 1945).

<sup>16</sup> Ramírez, *Lecturas de historia de Puerto Rico*, Primer fascículo, ii.

<sup>17</sup> *Ibid.*, Segundo fascículo, p. 11.

Caribe, apenas se incluyen documentos que puedan apuntar hacia el papel de Puerto Rico en la región.

A pesar de los cambios políticos que ocurren en Puerto Rico en las décadas de 1940 y 1950 no surge un intento de preparar un libro de texto de Historia de Puerto Rico para las escuelas secundarias. Sí se publican monografías cortas, que se usan como material complementario, como las de Rafael W. Ramírez, "Cómo vivían nuestros abuelos", Luis M. Díaz Soler, "La esclavitud negra en Puerto Rico" y Arturo Santana, "Puerto Rico y los Estados Unidos en el período revolucionario de Europa y América".<sup>18</sup> Igual que en el caso de los acopios documentales, la temática de estos materiales se mantiene muy cerca de los parámetros fijados por generaciones anteriores de historiadores, especialmente en el interés de explicar el siglo 16 como la base de la sociedad puertorriqueña y el siglo 19 como el del surgimiento de la "nacionalidad". Además se continúa en la línea rectificadora de eventos históricos, que da paso a una idea muy fragmentada y romántica del proceso histórico puertorriqueño. La historia que emerge sigue muy cerca de aquella narración liberal de grandes eventos inspirados por la herencia española en Puerto Rico. Criticando a los que reclamaban que Puerto Rico no tenía historia, Rafael W. Ramírez decía en 1956, que "convendría preguntarles qué nombre dan a los actos realizados por aquellos hombres y mujeres, que ya se fueron desde el día en que el Gran Almirante divisó las costas del Boriquén indiano hasta el día del último adiós a la bandera que durante cuatro siglos vio convertir espesos bosques en fecundos campos de labranza; yucayeques indígenas, en pueblos y ciudades; idolatría, en fe cristiana; obediencia al cacique, en amor y respeto y fidelidad al monarca; barbarie en civilización".<sup>19</sup> Recurre así a la vieja metáfora del liberalismo decimonónico de la España que brindaba civilización a los bárbaros pueblos caribeños. La metáfora, sin embargo, se presenta algo modificada por los eventos políticos de la década del 1950. De pronto surgía un grupo de puertorriqueños que esperaba presentar soluciones positivas a los pro-

<sup>18</sup> Rafael W. Ramírez, "Como vivían nuestros abuelos", conferencia dictada en 1956 publicada en San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1957; Luis M. Díaz Soler, "La esclavitud negra en Puerto Rico", conferencia dictada en 1956, publicada en San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1957; Arturo F. Santana "Puerto Rico y los Estados Unidos en el período revolucionario de Europa y América (1789-1825)", conferencia dictada en 1956, publicada en San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1957.

<sup>19</sup> R.W. Ramírez, "Como vivían nuestros abuelos", p. 4.

blemas del pasado. Y así Ramírez reclama una nueva historia, "es la que nos pintaría el diario vivir en un hogar típico del siglo pasado, del siglo que nos dio nuestros abuelos —la generación del 30 en adelante— hombres y mujeres que tuvieron fe en sí mismos, que jamás se preguntaron cómo eran ni qué podían hacer. Hicieron patria y eso les bastó. Como herederos directos, nos dejaron sus instrumentos de trabajo, sus ideales y su corazón".<sup>20</sup>

Como parte de ese nuevo grupo de puertorriqueños asociados con las reformas que propulsaba el Partido Popular Democrático se hace en 1953 un análisis crítico de la enseñanza de Historia y Estudios Sociales en Puerto Rico para trazar un plan de acción. En su libro *La enseñanza de la Historia en Puerto Rico*, Antonio Rivera y Arturo Morales Carrión, luego de hacer un breve recuento de los cambios en la instrucción pública en Puerto Rico, postulan que la educación puertorriqueña ha sido guiada "de una conciencia y de un instinto puertorriqueños lo suficientemente pronunciados para servir de dique contra toda invasión exótica".<sup>21</sup> Para ellos "la Historia recobra su verdadero sentido, y al resucitar de la tumba de los muertos, va a prestar un servicio remozado a las nuevas generaciones estudiantiles".<sup>22</sup>

### *Los libros de texto progresistas*

Esa nueva visión del puertorriqueño y de su historia que se plasmaba a fines de la década del 1950 produce dos nuevas versiones de libros de textos de historia de Puerto Rico —la de José Luis Vivas Maldonado y la del Departamento de Instrucción Pública, bajo la dirección de Arturo Santana y Antonio Gautier.

La *Historia de Puerto Rico* de Vivas Maldonado circuló como primera versión mimeografiada en 1959 y se convirtió en texto cuasi-oficial en escuelas públicas y privadas. La edición que se usa en el presente es de 1974 y su contenido en sí no varía sustancialmente de la antes mencionada, aunque sí el sistema de anotaciones, bibliografía e ilustraciones. El autor, quien es cuentista y maestro, parte de su experiencia en el salón de clase para presentar estampas de la historia

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>21</sup> Antonio Rivera y Arturo Morales Carrión, *La enseñanza de la historia en Puerto Rico* (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1953), p. 15.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 47.

de Puerto Rico. Utiliza una periodización similar a la que se había establecido desde comienzos del siglo, con un esquema con dos unidades introductorias —una de geografía y otra sobre las sociedades precolombinas. Nos preocupa la interpretación que los estudiantes puedan dar a algunas de las metáforas que usa el autor. Por ejemplo, llama "protagonista" a los indígenas (quedando excluidos del término el resto de los puertorriqueños), y luego presenta una síntesis de las características de las culturas indígenas con el título "Tras el velo" para que entonces se descorra el velo a la llegada de los españoles, perpetuando el contraste liberal de civilización y barbarie. El quehacer de tres siglos lo resume en cincuenta páginas bajo el título de "los antagonistas", para que luego transcurra "el nacimiento" de la sociedad puertorriqueña con el advenimiento del siglo 19 y el "renacimiento" en 1940 al surgir el Partido Popular Democrático. Estos títulos apuntan hacia su visión de la historia. Parte de una concepción política a la cual se suman elementos de la producción artística. Se ignoran temas fundamentales como la vida en las haciendas y plantaciones, la esclavitud, las condiciones de trabajo, la fundación de los pueblos, el crecimiento demográfico, las relaciones sociales y muchos otros asuntos que nos preocupan como historiadores. Una cuarta parte del libro se dedica a anejos de información, compuestos de biografías de "puertorriqueños ilustres", listas de datos de la geografía del Caribe, "razas y tribus indoamericanas", algunos documentos como las capitulaciones de Santa Fe, listas de funcionarios del Estado Libre Asociado, un catálogo de gobernadores, una relación de obispos y de huracanes, esquemas sobre los partidos políticos y las leyes orgánicas. En su capítulo final presenta una teoría sobre el proceso histórico de Puerto Rico: "Un vistazo a la historia de Puerto Rico... muestra el estudiante un detalle tan interesante cual obvio... En ciertos períodos claves del hacer histórico de Puerto Rico, nos encontramos con dos figuras cimeras que, a pesar de comenzar por rutas similares, han optado por seguir caminos distintos y contrarios".<sup>23</sup> Esta teoría informa todo el libro en una contraposición de personalidades. La historia de Puerto Rico se sintetiza así en unas figuras sobresalientes contrastantes de las cuales está excluido el quehacer de la mayoría de los puertorriqueños.

<sup>23</sup> José L. Vivas Maldonado, *Historia de Puerto Rico* (New York: L.A. Publishing Co., 1978), p. 318.

El libro de texto producido por el Departamento de Instrucción en 1960, con el asesoramiento de dos historiadores profesores universitarios, no cambiaba sustantivamente el enfoque ni conceptualización de la historia de Puerto Rico que se había tenido en el pasado. Se mantenía la periodización tradicional, en la cual se comenzaba con el descubrimiento y la colonización de Puerto Rico, para seguir con una presentación de épocas que se resumían en siglos. Otra vez se buscaba en el siglo 19 el surgimiento de la personalidad puertorriqueña, por lo que, por ejemplo, se incluyó un capítulo sobre "reformas sociales durante el siglo XIX y albores de nuestro desarrollo artístico y literario".<sup>24</sup> Igual que en textos anteriores, la idea de la historia como progreso permea este libro. Ese progreso se alcanza en Puerto Rico, según estas *Lecturas*, a partir de la década de 1940, en la que se logra "progreso material", "transformación social y desarrollo cultural y educativo". El concepto de la historia continúa siendo uno de narración cronológica de acontecimientos sobresalientes, con la diferencia de que amplía el panorama de eventos para incluir algunos de tipo social, económico y cultural.

Frente a esta visión que se vertía en los libros de textos puertorriqueños como apoyo al sistema político desarrollado a partir del Estado Libre Asociado, se publicó en 1968 el primer tomo de la obra *Breve Historia de Puerto Rico* de Loida Figueroa. En la introducción, la autora expone claramente su propósito al escribir la obra: "insuflar [a los estudiantes] la devoción que debemos a nuestra patria", "encaminar a nuestros descendientes hacia una mejor consciencia de su ser" y remediar "la profunda ignorancia de que adolece la inmensa mayoría de los puertorriqueños".<sup>25</sup> El énfasis de la obra, según lo expresa la misma autora, es político. Aunque el primer tomo (que recoge desde el siglo 16 al 18) presenta una visión más integrada de la historia, las dos partes que forman el segundo tomo son una exposición cronológica de eventos políticos. Se enumeran gobernantes, estatutos, comisiones e informes, pero nos deja con la inquietud de cuál era el papel de los puertorriqueños en ese proceso y, más aún, cómo era la sociedad de aquel momento. En esta obra se culmina algo que ya señalábamos anteriormente —la historia de Puerto Rico se define por eventos que ocurren en el exterior, acontecimientos en España que se reflejaban en

<sup>24</sup> Departamento de Instrucción Pública, *Lecturas sobre historia de Puerto Rico* (San Juan: Servicios de Imprenta, 1960), p. viii.

<sup>25</sup> Loida Figueroa, *Breve historia de Puerto Rico* (Río Piedras, Editorial Edil, 1968), pp. 9-10.

la Isla; Puerto Rico es una pieza de ajedrez en la política internacional. El Caribe sólo se menciona ocasionalmente en ese trasfondo europeo, pero Puerto Rico no se contempla como parte del mundo caribeño.

En los últimos quince años el Departamento de Instrucción Pública ha realizado varios esfuerzos por modificar el currículo de Historia de Puerto Rico. Se han publicado varias versiones de lo que conocemos como *Lecturas básicas sobre Historia de Puerto Rico*. En la "Introducción" de este libro se suscribe la idea historicista de que "el conocimiento histórico tiene a su cargo el lograr que el hombre, hacedor de historia, se mire y se reconozca en ella, y vaya entrando en razón".<sup>26</sup> A pesar de que esta obra tiene un contenido diferente y un enfoque menos cronológico, continúa teniendo un propósito socializador. Como se interesa dar énfasis a las hazañas de los puertorriqueños, se resume el proceso histórico de los siglos 16 al 18 en treinta y tres páginas (lo que luego se trata de subsanar con un módulo especial en dos temas sobre el ciclo de las agresiones externas, el contrabando y el Reformismo Ilustrado), mientras se seleccionan algunos "temas fundamentales" de los siglos 19 y 20. Es como si en doscientos años los puertorriqueños que vivieron en la Isla no hubiesen tenido que responder a los retos de su ambiente ni ir construyendo su diario vivir y de pronto al nacer el siglo 19 surgieran los puertorriqueños y comenzaran a realizar hazañas. A manera de nota de precaución se dice que "en la imposibilidad de estudiar en tan corto tiempo *todo lo acontecido* en nuestro país... se han seleccionado algunos temas y momentos *estelares* (énfasis nuestro)".<sup>27</sup> Queda pues intacta la idea de que la historia es la narración de todo lo acontecido, en la que hay unos momentos más importantes que otros, que hay que resaltar. ¿Cuáles son algunos de estos temas y momentos en la historia de Puerto Rico, según las *Lecturas básicas*?

El volumen divide el currículo de Historia de Puerto Rico en tres grandes issues o temas —lo político, lo económico y lo cultural. Uno de los problemas al que se enfrentan los alumnos es que desarrollan una idea parcializada del quehacer histórico, como si, por ejemplo, la política estuviera divorciada de la economía. Al terminar de usar el volumen poco se sabe de la participación política de distintos grupos,

<sup>26</sup> Departamento de Instrucción Pública, *Lecturas básicas sobre historia de Puerto Rico* (San Juan: División Editorial, 1974), p. viii.

<sup>27</sup> *Ibid.*

de las organizaciones y movimientos sociales ni de las creencias religiosas, mitos y modos de entender el mundo a través del tiempo. Mucho menos se conoce sobre la forma en que los puertorriqueños satisfacían sus necesidades básicas, la vida familiar, el trabajo, la labor escolar, el número de personas que vivían en la Isla ni la manera en que hacían sus casas. Más aún, al seleccionar unos momentos estelares se pierde el sentido de continuidad en el tiempo que tiene la acción humana y cómo se ha ido plasmando el cambio en ese proceso. Señalaremos sólo unos ejemplos de estas limitaciones.

En la Primera Parte —desarrollo constitucional y lucha de los puertorriqueños por sus derechos— los momentos estelares en el siglo 19 son (1) las Cortes de Cádiz y la obra de Power y (2) el movimiento autonomista. El proceso político puertorriqueño en el siglo 19 parece una progresión lineal que desemboca en tres posiciones diferentes en el 20, ejemplificadas por lo que pensaban Luis Muñoz Rivera, José Celso Barbosa y José de Diego. Se discute la abolición de la esclavitud como si no hubiesen existido los esclavos, ya que no se mencionan las condiciones de vida y trabajo de éstos (en la Segunda Parte se discuten los efectos de la abolición en la agricultura sólo desde el punto de vista de los propietarios). El siglo 20 se resume en la Ley Foraker, la Jones, la fundación del ELA y el plebiscito.

La Segunda Parte —impacto social del desarrollo económico de Puerto Rico— además de tomar por sentado las implicaciones teóricas del concepto "desarrollo", fomenta la idea de que la historia económica de Puerto Rico sigue una línea de ascenso progresiva que culmina entre 1950 y 1965 (último período para el que hay material). Tampoco se traslucen las constantes fluctuaciones, las alzas y las bajas, que caracterizan la economía ni los hondos conflictos sociales. Es una economía deshumanizada. No hay consideraciones de cómo los precios y salarios, por ejemplo, afectaban la vida en nuestras familias y comunidades o influyeron en las decisiones que muy a menudo toma la persona, como por ejemplo, los cambios de vivienda, los traslados de localidad, en fin, la migración.

Por último la Tercera Parte trata de dar una definición de la cultura puertorriqueña. Hay varias concepciones sobre la cultura que resaltan: (1) nos define como puertorriqueños sin distinciones de clase social, (2) en lo personal, se refiere a la "plenitud de las facultades físicas y psicológicas" (por lo que puede haber personas más o menos cultas) y (3) se relaciona con unos símbolos típicos. Se pretende así que el estudiante aprenda los "rasgos de la cultura puertorriqueña", que

muchas veces se confunden con la producción artística o se cosifican para consumirlos. Faltan en general en este volumen, los elementos humanos fundamentales que conforman la historia puertorriqueña, las tensiones y conflictos, la resolución de dilemas, el diario vivir, el trabajador junto al propietario y las mujeres, ancianos y niños en acción conjunta con los hombres. Falta la interacción persona-ambiente, puesto que a veces parece que los puertorriqueños actuaban sin relación con el espacio donde vivían. Falta el foco del contexto caribeño de la cual debe partir toda historia de Puerto Rico. Como en la introducción del volumen se señala que esta es "una colección de ensayos, selecciones y documentos para usarse como fuente básica de información", nos preocupa que si ésta es parcial o incompleta, así mismo pueda ser el conocimiento del estudiante. El tipo de lectura incluida, representa una "historia de resumen" de los cuales el estudiante obtendrá información, pero no podrá capacitarse para vivir en sociedad.

Las *Lecturas Básicas* están acompañadas por una *Guía del maestro* que refleja una visión distinta de la enseñanza de la historia (y que posiblemente fue preparada con posterioridad al volumen). Muchas de las actividades sugeridas tratan de desarrollar destrezas tales como la búsqueda de bibliografías, organización de ideas, evaluación de opiniones y preparación de material gráfico. Sin embargo, las concepciones bastante generalizadas entre nuestros maestros de escuela secundaria de que la historia es el estudio de eventos y datos, así como las limitaciones de las lecturas, pueden hacer difícil que se logren los objetivos del curso.

Este currículo es complementado por dos obras del profesor Arturo Morales Carrión, *Ojeada al proceso histórico* (1971) e *Historia del pueblo de Puerto Rico desde sus orígenes hasta el siglo XVIII* (1974). Emulando a Brau, Morales Carrión también expresa su propósito didáctico de la historia al dedicar el libro a sus hijos "para que no olviden la raíz de donde proceden".<sup>28</sup> La historia de Puerto Rico parece seguir para Morales Carrión la misma línea progresiva que en sus antecesores, cuando señala: "Puerto Rico, como todos los pueblos que marchan hacia una vida más abundante, más justa y armoniosa, necesita verse en el espejo de su historia, conocerse a sí mismo, realizar

<sup>28</sup> Arturo Morales Carrión, *Historia del pueblo de Puerto Rico: desde sus orígenes hasta el siglo XVIII* (San Juan: Editorial Cordillera, 1974), p. ix.



su introspección colectiva y salvar lo mejor de su herencia social".<sup>29</sup> El libro *Ojeada al proceso histórico* va encaminado a desarrollar "ese sentido de identidad, según lo entendieron... unos cuantos hombres y movimientos en nuestra historia, en los que, a fin de cuentas predominó un sentimiento de concordia, de unión, de cohesión colectiva... el eslabonamiento de generaciones, creador entre nosotros de una continuidad de esfuerzos sin la cual perdería Puerto Rico su unidad histórica, su vivencia de pueblo".<sup>30</sup>

Perduran así, en nuestros libros de texto, mitos y concepciones de lo que fue o ha debido ser Puerto Rico.

### *En búsqueda de alternativas*

Luego de examinar estos libros de texto cabe preguntarnos, ¿qué razones tendría un estudiante de escuela superior para querer explorar el estudio de la historia de Puerto Rico? ¿Qué le puede interesar en estas historias que se les presentan? Si excluimos el factor maestro (ya que todavía quedan maestros extraordinarios en Puerto Rico que son capaces de transformar los materiales con que cuentan), a un estudiante promedio le sería muy difícil entusiasmarse por una historia sin vida, a veces sin gente y cargada de fechas, nombres y lugares que no le hacen ningún sentido y que a veces ni el mismo maestro recuerda. Sólo partiendo de un interés por el Puerto Rico de hoy, del que ellos son parte y actores, se pueden hacer preguntas sobre el pasado. ¿Cómo es posible que un estudiante se interese por la fundación de los primeros pueblos si vive de espaldas a los cambios demográficos del Puerto Rico actual? ¿Qué le puede interesar de los taínos (más allá de la pura aventura) si no le interesa el modo en que nosotros los puertorriqueños convivimos hoy?

Los especialistas en desarrollo humano y en teoría del aprendizaje han corroborado ampliamente la idea de que sólo aprendemos aquello que tiene pertinencia en nuestro proceso vital y que está relacionado con el mundo en que vivimos. Aquello que no nos hace sentido no lo aprendemos. Y eso es válido no sólo para la matemática, la física, la

<sup>29</sup> Arturo Morales Carrión, *Ojeada al proceso histórico y otros ensayos* (San Juan: Editorial Cordillera, 1971), p. 9.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 11.

literatura sino también para la historia. Nosotros los historiadores también partimos de ese concepto en nuestras investigaciones, es decir, de lo más conocido a lo menos conocido. Como decía Marc Bloch, mientras más conocemos sobre un fenómeno, mejores preguntas de investigación podemos elaborar.<sup>31</sup> Sin embargo, tanto educadores como historiadores pretendemos darle la impresión a nuestros alumnos de que la historia, mientras más pasada y llena de datos, mejor historia. Sabemos que la atadura del concepto historia con el pasado como puntal en la historiografía es algo relativamente reciente, puesto que hasta el primer tercio del siglo 19, la historia se definía más que por el estudio del pasado como tal, por la temática y metodología que usaba.

¿Qué alternativas tenemos a los problemas de la enseñanza de la historia que hemos venido señalando? Si nos acercamos a la historia más que como una asignatura como un modo de pensar, tendríamos un enfoque diferente a su enseñanza. En vez de la memorización de información aspiraríamos al desarrollo de destrezas cognitivas que el alumno pudiera usar el resto de su vida —destrezas relacionadas con la definición de problemas, la búsqueda de información, la evaluación crítica de esa información, la lectura sistemática y la redacción coherente. Quizás tendríamos menos puertorriqueños que tomen como cierta la noticia del día sin evaluarla. Significa acercar gradualmente al alumno a nuestro modo de pensar como historiadores. Nosotros no somos meras enciclopedias ambulantes, sino practicantes de una tarea muy activa y sistemática en la búsqueda de conocimiento. Yo diría que nuestra función como maestros de historia es ayudar al alumno a abrir una ventana en esos modos de pensar histórico. Que se entusiasme, que viva la historia como nosotros la vivimos, recordando que para nosotros la historia como disciplina no es absorción de información generada por otros, sino búsqueda, pesquisa, investigación. De esta forma quizás podremos ir dejando atrás la concepción mágica y mecanicista de la historia que permea nuestra educación, a través de la cual mientras más historia (definido como eventos de corta duración) sepa una persona, mejor puertorriqueño y mejor ciudadano será. Urge incorporar la perspectiva historiográfica que se ha desarrollado en Puerto Rico a partir de la década del 1970, que labora por desarrollar un concepto de la historia distinto, partiendo del análisis de problemas

<sup>31</sup> Marc Bloch, *Introducción a la historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1967), p. 54.

y no de la narración de acontecimientos. Hasta el momento, los libros de textos en Puerto Rico no incluyen los resultados de las investigaciones históricas de los últimos quince años, por lo que todavía revelan la anterior perspectiva de la historia, en la cual el Caribe estaba ausente.<sup>32</sup> Continuamos usando criterios diferentes para el estudio del presente y el pasado, olvidado que se trata del mismo tema —el quehacer humano en sociedad. Aceptamos la complejidad de nuestra vida, pero ignoramos la de los que nos precedieron.

A través de estas líneas hemos tratado de presentar dos ideas fundamentales: que la enseñanza de historia tiene sentido sólo cuando enfocamos la historia como un modo de pensar y cuando subscribimos una definición amplia e integrada de lo que es la acción humana. Sin embargo, por mucho tiempo (y obviamente hemos visto que Puerto Rico no ha sido la excepción) la historia se ha usado para hacer perdurar mitos, símbolos nacionales y eventos heroicos de un pueblo. A menudo ha servido de instrumento para desarrollar la lealtad de los estudiantes hacia su nación estado, y en menor grado, hacia un grupo cultural particular o la visión de mundo predominante. Si bien estos propósitos metahistóricos, así como sus consideraciones éticas, deben ser objeto de análisis cuidadoso por los historiadores, el uso de la historia como instrumento socializador debe estar balanceado con el del desarrollo de destrezas cognoscitivas, que eventualmente permitan al estudiante ganar una perspectiva más integrada de su país y del mundo y que les capacite para la convivencia social y la actuación responsable.

Aspiramos, pues, a que los estudiantes puertorriqueños estudien un Puerto Rico forjado por hombres, mujeres y niños de todas las edades, en el que se planteen tanto los logros como las tensiones y conflictos y que les capacite para entender y actuar en el mundo de profunda diversidad cultural en el que viven —un Puerto Rico que sea parte de la historia del Caribe.

---

<sup>32</sup> Para conocer el estado reciente de los estudios históricos en Puerto Rico, véase Gervasio Luis García, "Nuevos enfoques, viejos problemas, reflexión crítica sobre la nueva historia", ponencia presentada en el Primer Seminario Anual de Investigación, CEREP, 1983 (mimeografiado); Andrés A. Ramos Mattei, "New Trends in Puerto Rican History", discurso ante el Conference on Latin American History, San Francisco, 1983; Francisco Scarano, "La historia que heredamos", ponencia presentada en el Primer Seminario Anual de Investigación, CEREP, 1983 (mimeografiado); Blanca G. Silvestrini, "Perspectivas de los estudios históricos en Puerto Rico en la década de los setenta", *Cuadernos* 10 (1983), 27-52.